

de capacitar al personal docente y con ello terminar con la tradicional improvisación de mentores. Tras un minucioso recorrido por la historia de la enseñanza normal, se arriba a la “reconversión”, que tuvo lugar a partir de febrero de 1890. Del nuevo plantel analiza planes de estudio, planta académica y composición social del alumnado, para “intentar comprender las razones y consecuencias” de tal “reconversión”. Incluye esta parte lo relativo a la matrícula femenina en la Escuela Nacional Preparatoria, la que se abrió a partir de 1882 a las mujeres. Concluye con el debate suscitado en los albores del siglo XX, acerca de las funciones de una escuela secundaria y de una normal y de su interdependencia, tal como había sucedido en 1890, si bien en 1908 la existencia de una secundaria femenina ya no se justificaba exclusivamente por sus posibles beneficios culturales y sociales, sino que se planteaba como una institución propedéutica para estudios profesionales.

Complementan la obra varios apéndices, entre los que destaca el dedicado al “Registro de profesoras tituladas en la Escuela Nacional Secundaria de Niñas 1876–1899”.

Esta nueva obra de Lourdes Alvarado confirma la madurez y la alta calidad que caracterizan los trabajos de la autora; sin duda, *La educación “superior” femenina...* es una importante aportación para los estudios de historia de la educación en nuestro país.



Irene Robledo García,
Guadalajara: UdeG/ CUCSH- INAH, 1995
y *La noble tarea de educar. Recuerdos y vivencias de una maestra jalisciense*
México: INAH, 2000.
De María Gracia Castillo, Alma Dorantes y
Julia Tuñón.

Laura Guillermina Gómez

La historia de vida ha dado una visión diferente y más amplia a las investigaciones educativas, ya que ha mostrado aspectos públicos y privados de los maestros mexicanos durante gran parte del siglo XX. Los historiadores se han enfocado en especial en la participación de las mujeres en el magisterio, tanto del medio urbano como rural.

Dos obras sobre maestras jaliscienses elaboradas según este acercamiento metodológico son *Irene Robledo García* (1995) y *La noble tarea de educar* (2000), por María Gracia Castillo, Alma Dorantes y Julia Tuñón.

Las autoras proponen ir más allá de una historia política de la educación, al incluir elementos sociales, culturales y de género en el estudio de la enseñanza en México. Esto significa escudriñar en los diarios, las memorias, las autobiografías y las fotografías familiares de sus objetos de estudio. Principalmente, porque se interesan en conocer el quehacer social y cotidiano de los actores anónimos de la historia, ya que son los medios que les permiten acercarse a los detalles más pequeños y ocultos de sus vidas, que no por ello, dejan de ser valiosos.

Estos dos trabajos recuperan la vida de dos maestras que pudieron haber sido tan comunes como cualquiera de las otras mujeres de su época, salvo por la forma en que participaron en los acontecimientos que rodearon sus existencias, que las convierten al mismo tiempo, en sujetos y objetos de la historia.

Irene Robledo García

Esta obra comienza con un apartado introductorio en el cual se presentan las características de la historia oral y de género, importantes en la elaboración de las historias de vida. Posteriormente, las autoras realizan un recuento cronológico donde se relacionan diferentes etapas históricas con la vida de la maestra.

Se aborda la educación en el medio urbano, por medio de la trayectoria de la maestra Irene Robledo García, quien por más de medio siglo se dedicó a la enseñanza elemental, media y superior en la ciudad de Guadalajara. Esta historia de vida estuvo marcada por la acción política, ya que sobrepasó



los límites del aula para protagonizar cambios importantes en las instituciones educativas.

La “señorita Irene”, como la llamaban cariñosamente, nació el 5 de abril de 1890 en Guadalajara, Jalisco, en el seno de una familia acomodada que la apoyó en su interés por prepararse en la Escuela Normal, lugar donde inició su largo camino como maestra hasta el día de su fallecimiento en 1988. Las autoras organizaron los testimonios mediante textos temáticos tanto de aspectos privados como públicos de la maestra. Los temas personales que se muestran son el entorno familiar, la vocación docente, el tipo de preparación académica que recibió, su interés por la literatura, así como su participación en círculos intelectuales.

La vida de las instituciones educativas se reconstruyó por medio de las percepciones que Irene Robledo tenía sobre la educación porfirista, la Escuela Normal de Jalisco, primero como alumna, después como catedrática y finalmente como directora; de la primera Preparatoria para Señoritas y de la primera Escuela Secundaria Nocturna; igualmente el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara, de donde fue una de las cofundadoras.

Sobre las transformaciones políticas locales, la obra rescata el maderismo, el constitucionalismo, el reyismo, la cristiada y la educación socialista. Asimismo se develan las dificultades económicas que en general sufrieron los maestros, así como su estatus social, durante las primeras décadas del siglo XX.

Acerca de la vida en las aulas, las autoras destacan las reformas que se establecieron en la educación primaria después de la revolución mexicana. La “escuela de la acción” proponía nuevos métodos audiovisuales en la enseñanza de la lectura y para el aprendizaje de la aritmética se utilizaron juegos. Además, se introdujeron nuevas asignaturas, como las ciencias naturales, en especial la botánica y se inculcaron hábitos de higiene y salud a los alumnos.

El libro finaliza con “Comentarios sobre mi maestra” elaborados por Patricia María Etienne de Padilla, en los que retoma ideas y pensamientos de la profesora, principalmente sobre el cariño que les tenía a sus alumnos, su gran interés por la enseñanza pero, sobre todo, la importancia de preparar nuevas

generaciones por medio del esfuerzo, la dedicación y el trabajo.

La noble tarea de educar

Al igual que sucede en el anterior libro, las autoras presentan aquí una introducción metodológica de la historia de vida, así como una semblanza de los acontecimientos locales y nacionales más importantes de los primeros años del siglo pasado.

A diferencia de la obra anterior, ésta rescata una historia que se da entre el campo y la ciudad. Wilibalda Rodríguez Jiménez nace en 1896 en Mexicacan, Jalisco. Sus orígenes los encontramos en una familia campesina y su interés por ser maestra le es heredado por su abuelo y su hermana, quienes dirigen escuelas particulares en su pueblo natal, interés que la lleva a trasladarse a la ciudad de Guadalajara para estudiar en la Escuela Normal. De este periodo se destacan las relaciones que estableció con sus compañeras y maestros.

En este estudio se exponen las condiciones cotidianas de la maestra Wilibalda en sus primeros años de docencia en los pueblos de Ocotlán, Lagos de Moreno, Etzatlán, Yahualica y Zapotlanejo, así como se describen los momentos de inestabilidad política que se vivieron en esa región de Jalisco, especialmente durante el movimiento armado conocido como la cristiada.

En el libro se refleja la inseguridad que los maestros sufrieron durante la década de los treinta del siglo XX, cuando el Estado no era capaz de solventar los sueldos de los docentes, lo que provocó gran disidencia y cambios al sistema federal.

Posteriormente, la profesora Wilibalda colabora en escuelas de enseñanza básica y media en la ciudad de Guadalajara y a partir del contacto con la Escuela del Ejército, se traslada al Distrito Federal para enseñar en esa misma institución.

Sobre la vida en la escuela, las autoras resaltan la predilección de esta maestra por la enseñanza de la lectura y la escritura, especialmente a los niños y adultos del campo. Este interés llevó a la profesora Rodríguez a elaborar el libro *Primeras lecciones para enseñar a leer* (1957), en el que plasmó todos sus conocimientos pedagógicos, a través de



un método compuesto por cuentos, canciones y juegos, el cual se anexa al final de este trabajo.

Algunos comentarios finales

El gran logro de estas dos historias de vida consiste en haber recuperado los aspectos íntimos de las vidas de estas maestras y, al mismo tiempo, relacionarlos con los acontecimientos más relevantes del siglo XX. Es por ello que estas dos obras aportan conocimientos sobre la historia de las instituciones educativas y las agrupaciones magisteriales, así como sobre las transformaciones políticas, económicas y sociales en los ámbitos local y nacional.

Siempre los testimonios de las maestras fueron organizados en orden cronológico, pero también de manera temática en donde se van entrelazando las

vivencias de las profesoras con los acontecimientos históricos más relevantes. Es decir, las autoras recuperan lo que significó para estas mujeres “el ser maestra” durante parte importante del siglo pasado, las dificultades que representó vivir en periodos de luchas armadas y cambios políticos y sociales. Asimismo se exaltan sus afectos, temores y valores con base en los cuales las maestras toman decisiones personales y profesionales.

Así pues, estas dos obras son indispensables para todos aquellos interesados en elaborar historias de vida, ya que es una excelente guía que ayudará a crear fuentes históricas propias a través de los conceptos de la historia local y de género. El trabajo de estas autoras es un estimulante ejemplo de cómo hacer visibles a las mujeres en la educación y, por tanto, en nuestra historia.